Las chicas grandes no lloran

by Lauren Li

Category: Inuyasha
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Inuyasha, Kagome H.
Status: Completed
Published: 2016-04-08 07:05:21
Updated: 2016-04-08 07:05:21
Packaged: 2016-04-27 20:56:24
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,653
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Lo amaba mÃ¡s que a sÃ- misma. Y ahÃ- estaba el problema. SuspirÃ³ una vez mÃ¡s, conteniendo las lÃ¡grimas. Ya era tiempo de quererse de nuevo, ya era tiempo de ser una chica grande. Y las chicas grandes, no lloran". Oneshot.

Las chicas grandes no lloran

_**Disclaimer: **__Los personajes de InuYasha no me pertenecen. Son propiedad de Rumiko Takahashi._

_**Summary: **__Lo amaba mÃ¡s que a sÃ- misma. Y ahÃ- estaba el problema. SuspirÃ³ una vez mÃ¡s, conteniendo las lÃ¡grimas. Ya era tiempo de quererse de nuevo, ya era tiempo de ser una chica grande. Y las chicas grandes, no lloran. Oneshot._

* * *

><p>"Las chicas grandes no lloran_**"**_

_._

_._

_._

Con toda la seguridad, e impotencia del mundo, podÃ-a asegurar que, aunque le pesara, lo que estaba ocurriendo no era un _"espectÃ¡culo" _nada nuevo. En lo absoluto.

ExtraÃ±os sentimientos invadÃ-an su ser. A decir verdad, no sabÃ-a si debÃ-a reÃ-r, o llorar; reÃ-r por su ingenuidad, por haber creÃ-do en Inuyasha una vez mÃ¡s, como siempre lo habÃ-a hecho; o llorar, por ser espectadora de tan dolorosa escena. Como siempre.

Â¡Joder! Â¿Por quÃ© tenÃ-a que seguir martirizÃ¡ndose? Le molestaba en demasÃ-a seguir sufriendo por cosas a las que ella misma se habÃ-a sometido, prometiÃ©ndole al hanyou que se quedarÃ-a a su lado, a pesar de todo. Â¿A caso no deberÃ-a haberse acostumbrado ya? Siempre, eran las mismas circunstancias. De hecho, podÃ-a atreverse a decir, que Kikyo aparecÃ-a incluso _a la misma hora_: justo cuando acababa de oscurecer, empezaban a aparecer las serpientes caza almas en el cielo nocturno, y entonces _Â¡Pum! _Casualmente, Inuyasha desaparecÃ-a.

Y eso, no era lo peor. No seÃ±or. Lo peor era, que siendo ya una gran conocedora de dichas circunstancias, seguÃ-a yendo a escondidas y con toda la precauciÃ³n que su persona le permitÃ-a, a ver el cuadro que, como de costumbre, protagonizaban el peliplateado y Kikyo. SÃ-, era un tremendo acto de masoquismo, sÃ-. Aunque le avergonzara, querÃ-a saber quÃ© tanto se decÃ-an el uno al otro.

Se asomÃ³ con suma discreciÃ³n, guardando cierta distancia de por medio (distancia que, por supuesto, aÃºn le daba el privilegio de ser espectadora en primera fila de dicho suceso). SintiÃ³ un pinchazo de dolor en la parte derecha de su cintura, y en el brazo del mismo lado; hacÃ-a apenas unas horas, habÃ-an tenido un encuentro con Kagura y Kanna, y en un intento desesperado por defenderse, y Â¿por quÃ© no? sacar a relucir la gran habilidad como arquera que habÃ-a adquirido debido a la prÃ¡ctica constante a la que estaba sometida debido a las numerosas situaciones de peligro que ocurrÃ-an en el Sengoku, lanzÃ³ flechas con una impresionante punterÃ-a y velocidad hacia la mujer del abanico, pensando que eso les brindarÃ-a alguna especie de ventaja. _Pero no_. En un susurro, casi imperceptible mascullÃ³ un _"mierda"_, despuÃ©s de ver que aparecÃ-a la inexpresiva niÃ±a justo al lado de Kagura, absorbiendo asÃ- sus flechas con el espejo. Y con un esfuerzo sobrehumano por parte de Kanna, esperando que el espejo no se rompiese por la magnitud del poder espiritual de la sacerdotisa depositado en las flechas, devolviÃ³ el ataque.

Sin embargo, sÃ³lo habÃ-a sufrido esas dos heridas; Inuyasha habÃ-a intervenido con colmillo de acero antes de que terminara siendo agujerada como un vil _queso suizo_, cubriÃ©ndola ademÃ¡s, con su haori, mientras se quejaba del hecho de que fuera tan distraÃ-da.

A final de cuentas, la agotadora pelea habÃ-a terminado y regresaron a la aldea, para descansar y que la anciana Kaede le ayudase a curar sus heridas. Desde entonces, el haori del hanyou habÃ-a permanecido sobre sus hombros, incluso en ese preciso momento mientras se encontraba en la difÃ-cil misiÃ³n de husmear sin ser descubierta.

DespuÃ©s del ya conocido _"Yo te protegerÃ© Kikyo" _ y del literal _"VÃ¡monos juntos al infierno"_ por parte de la difunta miko, Kagome suspirÃ³, pensando que, de alguna extraÃ±a manera, el espectÃ¡culo no le estaba resultando tan doloroso como antes. O al menos eso creyÃ³, antes de que Inuyasha hiciera callar a Kikyo con sus labios. _Oh, sÃ-_. Con todo el coraje y la decepciÃ³n, debÃ-a de admitir que le tenÃ-a envidia a la sacerdotisa de barro. Y no pudo evitar que un _"Â¡Kami! Â¿Por quÃ© cuando discutimos no me cierra la boca de la misma manera?" _ En un tono de reproche e incluso berrinche se le escapara mentalmente.

En sus encuentros anteriores, sÃ³lo hablaban. A veces con distancia de por medio (impuesta mÃ¡s por parte de Kikyo que del hanyou), o si

llegaba a haber alguna clase de contacto, sÃ³lo era un abrazo, cuando ya la miko empezaba a despedirse antes de desaparecer en la penumbra del bosque. QuerÃ-a pensar que Inuyasha le tenÃ-a _piedad_ y que por ello, no habÃ-a vuelto a besar a Kikyo; la Ãºnica vez que habÃ-a ocurrido habÃ-a sido cuando la sacerdotisa la habÃ-a sometido con sus serpientes en un Ã¡rbol; y de eso, ya hacÃ-a mucho tiempo. Su lado cÃ³mico no estaba del todo ensombrecido, o al menos de eso se percatÃ³ Kagome, al pensar que quizÃ¡s el haber sido "c_apturada"_ por Kikyo en aquella ocasiÃ³n y ser obligada a ver su momento romÃ¡ntico con el ojidorado, le habÃ-a creado una especie de trauma psicolÃ³gico que la obligaba seguir buscando la manera de colarse a sus encuentros _fortuitos_. SuspirÃ³, y decidiÃ³ que lo mejor era regresar a la cabaÃ±a de la anciana Kaede. Ya habÃ-a tenido suficiente. Se levantÃ³ lenta y cuidadosamente, procurando no hacer ruido y, ademÃ¡s, no lastimarse mÃ¡s la cintura. El dolor de la herida ya dolÃ-a bastante y no querÃ-a mÃ¡s.

* * *

><p>Inuyasha llegÃ³ unos minutos despuÃ©s, con la mirada confundida. Kagome acababa de arropar a Shippo, el clima era helado y no deseaba que el zorrito tuviese frÃ-o mientras dormÃ-a. Ella evitÃ³ mirar a Inuyasha a los ojos en ese momento y esperÃ³ a que Shippo se acurrucara y por fin, se durmiera.<p>

Kagome, en realidad, no tenÃ-a ganas en lo absoluto de dirigirle la palabra; ambos sabÃ-an bien lo que acababa de ocurrir; si bien Inuyasha era algo idiota, el bien perfectamente que Kagome siempre se daba cuenta que, cuando se desaparecÃ-a de la nada, Ã©l iba con Kikyo. Y por consiguiente, la azabache sabÃ-a que el hanyou era consciente de que ella estaba enterada de todo; la atmÃ³sfera de incomodidad parecÃ-a ir en aumento, y cuando Kagome estaba dispuesta a tomar su mochila, se percatÃ³ de que aÃºn llevaba el haori del ojidorado en sus hombros. Lo retirÃ³ con cuidado y se acercÃ³ a Ã©l, dispuesta a entregÃ¡rselo.- Inuyasha- dijo tratando de sonar lo mÃ¡s neutral posible- gracias por prestarme tu haori- Ã‰l sÃ³lo volteÃ³ a verla y negÃ³ con la cabeza.- Hace frÃ-o, Kagome, aun estando aquÃ-adentro. No quiero que pesques un resfriado, cÃºbrete con Ã©l esta noche- respondiÃ³ con seriedad. Ante esas palabras, Kagome no pudo evitar que el calor se le concentrara en las mejillas, pero no permitiÃ³ que eso le impidiera decirle al peliplateado lo que querÃ-a.- No, Inuyasha. No serÃ¡ necesarioâ€¦ quiero ir a mi Ã©poca un tiempo y, siento que lo mejor es hacerlo desde esta noche- Inuyasha sÃ³lo frunciÃ³ el ceÃ±o.- Las heridas me duelen un poco y, dormir en el suelo creo que no ayudarÃ¡ mucho con mi recuperaciÃ³n-El hanyou soltÃ³ un pesado suspiro.- Haz lo que quieras- y saliÃ³ caminando sin rumbo fijo de la cabaÃ±a; Kagome se sentÃ³ para arreglar su mochila y regresar a su hogar. MirÃ³ la prenda del medio demonio entre sus manos y la acariciÃ³ con delicadeza; no sabÃ-a si dejarla ahÃ-, o cubrirse con ella hasta llegar a su casa. TomÃ³ sus cosas y volviÃ³ a colocar el haori sobre sus hombros, y caminÃ³ hacia el pozo, sin percatarse de que Inuyasha la miraba atentamente marcharse, desde la copa del goshinboku.

* * *

><p>En definitiva, regresar habÃ-a sido una idea maravillosa. Se dio una ducha con agua tibia, relajÃ¡ndose sumergida en la tina, teniendo por supuesto, sumo cuidado con las recientes heridas en su cuerpo. Su madre le ayudÃ³ a vendarse de nuevo, y ahora se encontraba entre las

tibias mantas de su cama. Se estirÃ³, disfrutando del ambiente, hasta que el pinchazo en la cintura le recordÃ³ que no debÃ-a volver a hacer un movimiento tan brusco como ese. Su mirada se desviÃ³ hacia la silla del escritorio y ahÃ- estaba de nuevo, el condenado haori.<p>

Se puso de pie para apagar la luz de su habitaciÃ³n, y tomÃ³ la prenda con cuidado. Se recostÃ³ de nuevo con el haori en brazos, acercÃ¡ndolo a su rostro; dio un gran respiro y una triste sonrisa se dibujÃ³ en su rostro; la tela estaba impregnada con el embriagante aroma de Inuyasha; su caracterÃ-stico aroma a bosque.

MirÃ³ al techo de su habitaciÃ³n, sumida en sus pensamientos. Â¿DeberÃ-a volver? Â¿Estaba siendo injusta con el hanyou? Su respiraciÃ³n empezÃ³ a acelerarse, mientras sentÃ-a como las lÃ¡grimas empezaban a acumularse en sus ojos. La idea de disculparse con Ã©l por haber sido tan infantil pasÃ³ fugazmente por su cabeza, pero entonces, recordÃ³ el beso que Inuyasha le habÃ-a dado a Kikyo, y no pudo evitar morderse el labio por la molestia, por la decepciÃ³n.

DespuÃ©s de darle vueltas al asunto, supo que despuÃ©s de todo, la culpa no era de Ã©l. Inuyasha no le habÃ-a insistido que se quedase; quien siempre buscaba regresar al sengoku, era ella. Nadie la obligaba a estar husmeando entre las penumbras las charlas que Ã©l mantenÃ-a con Kikyo, nadie mÃ¡s que ella misma. Entonces, supo que toda la culpa era de ella, por insistir, por seguir permitiendo que, aunque no fueran pareja oficialmente, Inuyasha no la respetara, que no tuviera tacto con ella. La culpable de ser vista con una mirada lastimera por parte de sus amigos, era ella. Nadie mÃ¡s.

SÃ-, Inuyasha la protegÃ-a siempre. Â¡SerÃ-a una vil hipÃ³crita si dijera que no! Velaba dÃ-a y noche por ella, por su bienestar.

Pero, Â¿QuÃ© derecho tenÃ-a Ã©l de armarle escÃ¡ndalos con Kouga? Â¿QuÃ© derecho tenÃ-a Ã©l a refunfuÃ±ar cada vez que iba a su Ã©poca y veÃ-a a Hojo cerca de ella? Â¿Acaso ella empuÃ±aba una espada y amenazaba a Kikyo para que se marchara cuando estaba cerca de Ã©l? Se echÃ³ a reÃ-r en voz baja ante la idea. Obviamente no lo hacÃ-a. No lo harÃ-a ni ahora, ni nunca.

Eran cerca de las dos de la madrugada, y ella seguÃ-a pensando en quÃ© hacer, hasta que se dio cuenta de la situaciÃ³n, y finalmente, tomo una decisiÃ³n. Dolorosa, a final de cuentas, pero que resultaba ser lo mejor.

Lo amaba mÃ¡s que a sÃ- misma. Y ahÃ- estaba el problema.

Lo amaba, pero, no deseaba dejarse pisotear mÃ¡s.

* * *

><p>Los rayos del sol la golpearon en el rostro. MirÃ³ el reloj, eran cerca de las 11 de la maÃ±ana; habÃ-a dormido demasiado. Se lavÃ³ la cara, intentando eliminar el aura adormilada que le rodeaba. Se quitÃ³ la pijama y se puso un cÃ³modo vestido con un par de zapatos bajos, para posteriormente cepillarse el cabello. Se mirÃ³ al espejo y apretÃ³ los puÃ±os. Se lo dirÃ-a, estaba decidida.<p>

No tenÃ-a hambre en realidad, asÃ- que optÃ³ por beber un pequeÃ±o

vaso de jugo de naranja y saliÃ³ de su casa, encaminÃ¡ndose al pozo, no sin antes tomar el haori del hanyou. DirigiÃ³ su vista hacia el majestuoso goshinboku. SoltÃ³ un largo suspiro, luchando una vez mÃ¡s contra las lÃ¡grimas que amenazaban con salir. SiguiÃ³ con su rumbo, armÃ¡ndose de valor, hasta que finalmente deslizÃ³ las puertas del templo, y se lanzÃ³ al pozo.

SaliÃ³ con cuidado del portal de ambas dimensiones, la Ãºltima vez por estar distraÃ-da habÃ-a terminado cayÃ©ndose y con raspones en las rodillas. Una sonrisa se le escapÃ³ al recordar tan bochornosa situaciÃ³n. MirÃ³ a su alrededor y se encontrÃ³ con Inuyasha, quien la observaba a la distancia. Se mordiÃ³ el labio inferior y caminÃ³ hacia Ã©l.- Â¿Podemos hablar?- preguntÃ³ ella, una vez teniÃ©ndolo enfrente, Ã‰l asintiÃ³ con la cabeza, y caminaron hasta sentarse bajo el Ã¡rbol sagrado.- Kagome, yoâ€¦- empezÃ³ a hablar el hanyou.- No Inuyasha, espera- le interrumpiÃ³ Kagome. SuspirÃ³ una vez mÃ¡s y hablÃ³ de nuevo.- No es necesario que me expliques nada. Miraâ€¦ he pensado mucho y, creo que lo mejor, es que no regrese en un tiempo a esta Ã©poca-El ojidorado la viÃ³ sorprendido, con ganas de protestar.- SÃ© que me dirÃ¡s que no puedo, por la recolecciÃ³n de fragmentos, por Naraku. Lo lamento pero, siento que no debo forzarme mÃ¡s- Kagome estrujo con un par dedos el haori que aÃºn permanecÃ-a entre sus manos.- No deseo que te disculpes conmigo por nada, porque en realidad, esto no tiene nada que ver contigo, Â¿sabes? Me dÃ-cuenta de que, quien la ha estado jodiendo, he sido yo. Si no correspondes a mis sentimientos, no te lo reclamo, despuÃ©s de todo, soy yo quien ha insistido en quedarse a tu lado. Quiero sincerarme contigo, y la verdad, quiero pasar un tiempo en mi casa, quiero estar conmigo misma; quiero un poco de paz, de tranquilidad en mi vida.-La azabache posÃ³ su mirada ante el confundido rostro de Inuyasha.- Te amo tanto que, me temo que he olvidado quererme a mÃ-- SusurrÃ³ Kagome, tomando las manos del hanyou entre las suyas.- Te voy a extraÃ±ar demasiado, Â¡No sabes cuÃ¡nto! A decir verdad, te has convertido en una parte fundamental de mi vida, Inuyasha. SÃ© que habrÃ¡ momentos en los que querrÃ© retractarme y venir corriendo hacia acÃ¡, pero tratarÃ© de no hacerlo, al menos por un tiempo. Es insano hacerme tanto daÃ±o a mÃ- misma, torturÃ¡ndome con cosas que sÃ© que puedo evitar- confesÃ³ la joven miko, con los ojos cristalizados.- VolverÃ©, lo prometo. No sÃ© bien cuÃ¡ndo, decirte una fecha especÃ-fica serÃ-a algo irreal, porque no sÃ© cuÃ¡ndo me sentirÃ© segura de regresar.- le sonriÃ³ y acariciÃ³ su mejilla.- Si un dÃ-a quieres verme, puedes hacerloâ€¦ pero no pretendas que regrese pronto- Con cuidado, doblÃ³ el haori y lo puso en las manos de Inuyasha.- Eres una tonta, Kagome.- dijo el hanyou en tono serio- No nos serÃ¡ sencillo estar sin ti-Kagome agachÃ³ la mirada.- Para mÃ- tampoco serÃ¡ fÃ¡cil estar sin todos ustedes peroâ€¦en verdad necesito esto- Se levantÃ³ y se acomodÃ³ el vestido.- Ya me voy Inuyasha, se estÃ¡ haciendo tarde- Inesperadamente, Ã©l tomÃ³ su mano, forzÃ¡ndola a verlo una vez mÃ¡s.- PromÃ©temeâ€¦ promÃ©teme que volverÃ¡s- Kagome sonriÃ³ con cierto aire de tristeza y se acercÃ³ al ojidorado, para depositar en su mejilla izquierda un casto beso.- Prometo volver- Y se marchÃ³, con las manos piernas temblorosas y una revoluciÃ³n en el estÃ³mago. _"Debe ser porque no he desayunado"_ pensÃ³, queriendo convencerse a sÃ- misma de ello.

* * *

><p>El dÃ-a estaba siendo mÃ¡s largo de lo que esperaba, pese a lo tarde que se habÃ-a levantado, y contando ademÃ¡s el tiempo que permaneciÃ³ en el sengoku. Deseaba que los dÃ-as transcurrieran con

rapidez, lo anhelaba. Por mÃ¡s estÃºpido que sonase, querÃ-a volver, y ni siquiera habÃ-an pasado tres horas.<p>

SubiÃ³ a su habitaciÃ³n, por fortuna era viernes, asÃ- que no debÃ-a apresurarse por la escuela. Esperaba regresar el lunes de la semana siguiente,y pensÃ³ entonces en aprovechar para ponerse al corriente todo el fin de semana, y tomÃ³ todos sus libros y se dispuso a estudiar, no sin antes comer algo. La extraÃ±a sensaciÃ³n en su estÃ³mago aÃºn persistÃ-a y esperaba que disminuyera con algo de comida.

* * *

><p>Ya estaba empezando a anochecer, por lo que supuso que eran cerca de las siete de la tarde. HabÃ-a pasado gran parte del dÃ-a estudiando Ãºnica y exclusivamente matemÃ¡ticas, era la materia que mÃ¡s se le dificultaba. Le dolÃ-a la cabeza, tantos nÃºmeros y ecuaciones estaban saturando su mente. Se tronÃ³ los dedos de las manos y decidiÃ³ bajar a la cocina, con la idea de ayudarle a su madre a preparar la cena y dejar de pensar en nÃºmeros por un momento; ademÃ¡s, deseaba irse a dormir temprano hoy.<p>

DespuÃ©s de cenar, Souta y el abuelo se fueron a ver televisiÃ³n a la sala de estar. Lo agradeciÃ³ mentalmente, ya que la habÃ-an estado bombardeando con preguntas acerca de su estadÃ-a en la Ã©poca actual. Le resultÃ³ sorprendentemente difÃ-cil evadir sus preguntas, o responder tratando de evitar que las verdaderas razones salieran a flote; le avergonzaba un poco hablar de sus sentimientos con los _hombres de la casa_. AsÃ- que, en ese aspecto, la hora de la cena habÃ-a resultado ser una pequeÃ±a tortura. Sin embargo, su madre, con el agudo sentido de la intuiciÃ³n, su percatÃ³ de que algo le ocurrÃ-a, asÃ- que hizo todo lo posible para evitar que le siguieran haciendo preguntas, siendo su salvaciÃ³n.

Kagome sabÃ-a que explicarle la situaciÃ³n a su madre serÃ-a algo relativamente sencillo. Su caracterÃ-stica serenidad le ayudarÃ-a a orientarse, a poder explicarle todo con calma y sin presiones. SerÃ-a escuchada y muy posiblemente, aconsejada. Ir a dormir despuÃ©s de hablar con su madre, sin duda la relajarÃ-a. SonriÃ³ al recordar a alguien mÃ¡s que, de igual manera, siempre buscaba apoyarla para su bienestar: su querida Sango. Sin querer, recordÃ³ todas aquellas noches en las que ciertas circunstancias la inquietaban, y antes de dormir, charlaba con la exterminadora acerca de su sentir; sentÃ-a que se quitaba un peso de encima.

Y justo como lo imaginÃ³, ahÃ- se encontraba su madre, escuchÃ¡ndola atentamente mientras le hablaba de lo ocurrido en el sengoku. Permanecieron sentadas bajo el goshinboku, lugar donde acostumbraban platicar de vez en cuando. Y una vez mÃ¡s, sintiÃ³ su corazÃ³n relajarse al estar bajo el frondoso Ã¡rbol sagrado, siendo invadida por una indescriptible paz.

Estuvieron hablando hasta tarde, sorprendiÃ©ndose ambas mujeres por el rÃ¡pido paso del tiempo. DespuÃ©s de darle las buenas noches a su familia, ademÃ¡s de agradecerle a su madre por escucharla, Kagome se dispuso a cambiarse el vendaje y ponerse la pijama. TenÃ-a unas enormes ganas de dormir, el dÃ-a habÃ-a sido complicado. Al menos le consolaba saber que el dolor de sus heridas habÃ-a disminuido un poco. Se recostÃ³, pero antes de cerrar los ojos, volteÃ³ al costado de su cama, donde se encontraba su mesita de noche, y le dedicÃ³ una

melancÃ³lica sonrisa al pequeÃ±o frasco donde se encontraban depositados los fragmentos de la perla de Shikon, que, involuntariamente, le recordaban la promesa que le habÃ-a hecho al hanyou: regresar.

* * *

><p>Pasada la media noche, Kagome se encontraba sumida en la profundidad de su sueÃ±o, y entonces, no se percatÃ³ de la visita de cierto intruso de largo cabello plateado.<p>

Inuyasha se acercÃ³ a su cama para poder verla mÃ¡s de cerca; notÃ³ su rostro relajado, y su lenta respiraciÃ³n. Y asÃ- permaneciÃ³ largos minutos, observÃ¡ndola dormir. Aunque no le gustase admitirlo, el remordimiento de consciencia le invadÃ-a; no le gustaba hacer sufrir a Kagome, pero tampoco querÃ-a dejar desprotegida a Kikyo. SentÃ-a que la mente le querÃ-a estallar. Aunque Ã©l quisiera partirse en dos para cumplir ambos objetivos, la verdad era que no podÃ-a, y tenÃ-a que vivir con la tortura de no saber quÃ© hacer, actuando por mero impulso cada vez que algo ocurrÃ-a.

Le acariciÃ³ las desordenadas hebras azabaches y admirÃ³ la belleza de su cara. Incluso le pareciÃ³ hermoso el compÃ¡s de su respiraciÃ³n. La escuchÃ³ balbucear entresueÃ±os algo relacionado con las _matemÃ¡ticas_. SonriÃ³, Kagome no dejaba de ser ella ni aÃºn en sueÃ±os. Se acercÃ³ con cuidado a ella, y besÃ³ delicadamente su frente, mirando con ternura como una sonrisa se dibujaba en los labios de la miko del futuro.

* * *

><p>DespertÃ³ de nuevo con los rayos del sol en la cara. RefunfuÃ±Ã³, pensando en que antes de dormir creÃ-a haber cerrado la cortina para no despertar por la gran cantidad de luz que se colaba por la ventana. Pese a lo que ella podrÃ-a calificar como un mal comienzo, sintiÃ³ una extraÃ±a calidez en su ser. Se asomÃ³ por el cristal, el clima parecÃ-a ser agradable. Su vista se desviÃ³ hacia el templo, donde se encontraba el pozo. Y justo como ella sabÃ-a que ocurrirÃ-a, la nostalgia empezÃ³ a invadirle y unas enormes ganas de regresar la estaban tomando por completo. BajÃ³ con cuidado a la planta baja de su casa, encontrÃ¡ndose con una nota de su madre, en la que le avisaba que habÃ-a ido con el abuelo y Sota a hacer algunas compras.

Sin querer, habÃ-a empezado a recordar la confundida mirada del hanyou, y eso la hacÃ-a querer romperse en mil pedazos, pero querÃ-a despejarse. DebÃ-a hacerlo. DebÃ-a madurar, aunque fuera un poco, y debÃ-a aprender a afrontar todo de una manera distinta. Sin darse cuenta, habÃ-a empezado a caminar, hacia el exterior de la casa, terminando asÃ-, justo frente al templo. DeslizÃ³ las puertas con cuidado, y entrÃ³.

Otra vez, las lÃ¡grimas luchaban por salir. VolviÃ³ a sentirse masoquista por estar ahÃ-, tan cerca y a la vez tan lejos de Inuyasha. Se asomÃ³ al pozo y sintiÃ³ un nudo en la garganta; estando frente al pozo, se recargÃ³ en Ã©l, mirando hacia el fondo de la puerta al sengoku una vez mÃ¡s. No debÃ-a llorar. Era tiempo de empezar desde cero. Bien sabÃ-a que no olvidarÃ-a a Inuyasha, pero al menos aprenderÃ-a a controlarse y a lidiar con ella misma. AprenderÃ-a a no desquitar su frustraciÃ³n con Ã©l, haciendo un uso

extremo del conjuro.

SuspirÃ³ una vez mÃ¡s, conteniendo las lÃ¡grimas. Ya era tiempo de quererse de nuevo, ya era tiempo de ser una chica grande.

Y las chicas grandes, no lloran.

* * *

><p>.

.

.

Â¡No inventen! QuizÃ¡s sea algo insignificante pero, este oneshot ha sido mi nuevo rÃ©cord. Â¡3460 palabras! Â¡Nunca habÃ-a escrito algo tan largo! Estoy que brinco de felicidad, haha.

Mil gracias por llegar hasta aquÃ-, por haber leÃ-do Ã©ste fiasco. Lo aprecio muchÃ-simo, en verdad, no saben cuÃ¡nto. Estaba hace unos dÃ-as, escuchando una canciÃ³n de Fergie que, en lo particular me encanta: Big girls don't cry. Y no sÃ© por quÃ©, mi mente empezÃ³ a imaginarse, literal, un videoclip con Inuyasha y Kagome. Y, dado que en pocas ocasiones suelo estar muy inspirada, hoy tomÃ© la decisiÃ³n, me sentÃ© y estuve gran parte de la tarde trabajado en este oneshot.

Agradezco su lectura y sus comentarios, cualquier observaciÃ³n o correcciÃ³n, es aceptada con gusto.

Â¡Saludos a todos!

-Lauren Li.

End
file.